CAPELLANÍA
UMG

CUANDO PERDEMOS A LOS QUE AMAMOS

LIC. M.A. HAROLDO URÍZAR

PRÓLOGO

Lic. M.A. Haroldo Urízar
Capellán

Universidad Mariano Gálvez

Escrito junto con Lehman Strauss

LA CAPELLANÍA

La Capellanía es un espacio dentro de la Universidad Mariano Gálvez que existe para pastorear, discipular y aconsejar con pasión a la comunidad universitaria, inspirándola por medio del Evangelio para que piensen, hablen y actúen conforme al modelo de vida de Cristo, impactando su entorno para la gloria de Dios.

EL MINISTERIO DE LA CAPELLANIA

La Universidad Mariano Gálvez de Guatemala a lo largo de su existencia, ha mostrado mucho interés en el crecimiento integral de quienes son alcanzados por sus servicios especialmente a los estudiantes, miembros del cuerpo docente y administrativo y egresados.

Por lo que La Capellanía es un servicio más, brindando en el área de:

1. Pastoral. Acompañamiento y enseñanza de la Biblia.
2. Consejería. Tiempo de calidad para discusión de problemáticas y soluciones a la luz de la Palabra de Dios.
3. Discipulado. Seguimiento y capacitación.

EL CAPELLÁN

Graduado de Licenciatura de Administración de Empresas y una Maestría en Estudios Bíblicos en la Universidad Mariano Gálvez de Guatemala. Estudió teología en el Seminario Anabautista Semilla de Guatemala y en el Seminario Teológico Centro Americano SETECA. Graduado del Instituto Haggai en Singapur con especialidad en teología, trabajo con jóvenes, evangelismo y liderazgo. Actualmente estudia el Doctorado en Sociología de la Religión.

ÍNDICE

10 LA MUERTE ES SEGURA

15 LA MUERTE ES DORMIR

21 LA MUERTE ES PARTIR

27 LA MUERTE ES UN ÉXODO

32 EL CIELO ES REAL

36 TODOS NOS CONOCEREMOS

La Biblia dice:

“...y así como está establecido que los seres humanos mueran una sola vez...”

Hebreos 9:27

Sabemos esto y lo creemos, y esperamos que en el curso normal de nuestra vida tarde o temprano nos suceda.

¿HAY ALGO MÁS SEGURO EN LA VIDA QUE LA MUERTE?

Definitivamente no, no lo hay. A diario lo confirmamos y lo leemos o escuchamos en las noticias, y cada vez se escucha más cerca de nuestra familia, de los nuestros. Hay muerte por enfermedad, accidente, asesinato, hambre y muchas razones más. Nunca un periódico ha tenido que omitir la columna del obituario. Las esquelas están y estarán presentes siempre y ahora son mucho más visibles debido a las redes sociales. Debemos recordar que todo este tema es parte de nuestra vida.

Las estadísticas nos dicen que la población mundial actual rebasa los 7,800 millones. De esta cantidad mueren cada año alrededor de 55 millones.

¿TE HAS PUESTO A PENSAR QUÉ SIGNIFICA ESO?

Significa que cada segundo, con cada tictac del reloj, mueren 1.84 personas (2021). Cada día mueren alrededor de 160,000 personas. Si cada persona que muere deja por lo menos una persona amada en duelo, se agregarían diariamente 160,000 personas dolidas que incrementan las filas de los acongojados y afligidos. Todo esto nos hace reflexionar por un momento, pero luego lo olvidamos al regresar a nuestra rutina de trabajo y ocio diarios.

De repente, el mundo nos cae encima. La muerte llega a la familia, se lleva a uno de nuestros más amados. Alguno de nosotros ya hemos pasado por esto. Decimos un último adiós al ser querido que deja esta vida. Esta no es una experiencia fácil para nadie; aún el cristiano bien enseñado en la instrucción Bíblica le cuesta atravesar esta prueba. Realmente nunca estamos preparados para algo así.

Con estas páginas quiero ayudarte a entender cuál debe ser la actitud cristiana hacia la muerte, junto con su duelo y pesar. *No queremos tratar este sentimiento como algo de que avergonzarse ni mucho menos algo pecaminoso que debería*

ser reprimido. Por el contrario, es necesario abordarlo porque sabemos que es real, natural y sobre todo, que Dios lo entiende.

El objetivo aquí es ayudarte a ver qué sucede con aquellos que parten y tratar de comprender algo de lo que Dios tiene para los que quedamos.

Para el cristiano, la muerte tiene un lado brillante. Me temo que muy pocos de los hijos de Dios puedan ver ese lado a través de sus velos del duelo y las lágrimas.

El miedo de la muerte y el dolor que esta deja, lo sufren aún los mejores creyentes. Aunque uno viva al abrigo de la verdad en el evangelio, es casi imposible sentir el frío de la muerte. Posiblemente esto sea así porque uno no está familiarizado con ese ámbito. No hemos experimentado qué es lo que está más allá.

Con todo nuestro ufano conocimiento, para nosotros la muerte todavía es un mundo desconocido y es la interrupción de todos los propósitos y planes que tenemos en la vida.

Es el rompimiento de todas las relaciones con los que amamos y para los que vivimos y trabajamos. Para nada es fácil aceptar la muerte. Confieso que esto era lo que sentía cuando falleció mi abuelo, el Dr. Elizardo Urízar Leal. Yo conocía muchas verdades consoladoras aprendidas de la Palabra de Dios, pero ese conocimiento en ese preciso momento cuando la muerte llegó; fue muy difícil de asimilar, no así ponerlo en práctica.

Este conocimiento muchas veces es muy teórico. Lo había puesto en práctica varias veces para dar palabras de consuelo a aquellos que habían perdido a alguien, pero fueron extremadamente difíciles de entender cuando tocaron a mi puerta.

Uno debe prepararse para la muerte, ya sea la propia o la de un ser querido. La mayoría evita pensar seriamente acerca de la muerte hasta que se ve forzado a hacerlo. Algunos tienen la idea de que hablar del tema de la muerte, funeral o cementerio es llamar o provocar a la misma muerte o darse por vencido. Tarde o temprano es seguro que la muerte será una experiencia que afrontaremos. Cuando llegue, el mejor curso de acción es enfrentarla directamente a la luz de las Escrituras. Seguramente es de sabios estar preparado difícil y extraña experiencia.

LA MUERTE ES SEGURA

CAPITÚLO 01

La muerte de un ser querido es una experiencia común para toda la humanidad. Todos empezamos esta jornada de vida con grandes esperanzas. Estas esperanzas a menudo se construyen con base en los planes que trazamos.

Pensamos en términos de las necesidades de nuestros hijos, su felicidad, educación, y futuras carreras. Planificamos nuestro retiro con nuestro cónyuge, pero un día repentinamente nos quedamos fríos cuando los helados dedos de la muerte nos arrebatan alguno de nuestros amados tesoros.

Médicos y cirujanos, enfermeras y amigos, todos en algún momento han hecho lo posible por salvar una vida, pero dentro de la perfecta y misericordiosa voluntad de Dios, muchas veces la muerte pareciera haber triunfado.

Esa vida pareciera estar ahora en el olvido.

Nada en este mundo puede devolvernos aquellos a quien Dios se ha llevado y si en realidad creemos que nuestro tiempo está en las manos de Dios, ni tú ni yo podríamos ser responsables en determinar cuándo termina la vida de alguien en la tierra. La muerte es segura para cada uno de nosotros y Dios quien es el que nos presta la vida, es el único que determina cuando llega el momento de partir.

Cuando uno tiene el privilegio de servir como pastor, se encuentra muy seguido con situaciones cercanas a la muerte. Algún miembro de la iglesia fallece, o algún familiar o conocido pasa por esta circunstancia y generalmente, y todos ellos están a la espera el acompañamiento y apoyo del pastor.

Hace algunos años atrás, una amiga muy querida teniendo alrededor de 40 años de vida, por complicaciones de una enfermedad trágicamente falleció. Ella era esposa de un excelente compañero de vida y madre de dos hijos adolescentes. El esposo, un médico y siervo de Dios, quien ha dedicado su vida y su profesión para llevar jornadas médicas a lo largo de todo el país, en donde no solamente se lleva medicamento para el cuerpo sino, también llevan medicina para el espíritu por medio de la Biblia, profundamente conmovido y adolorido, aceptó la muerte de su esposa como un acto misericordioso, piadoso y soberano de Dios.

Es impresionante la fortaleza y esperanza de este médico, amigo y hermano.

Al mismo tiempo, la tragedia pareciera ser más fuerte para sus dos hijos ya que habían perdido a su mamá. En nuestros países latinoamericanos, la figura

Estos dos preciosos jóvenes, quienes en ese entonces eran a penas unos adolescentes, quedaron muy confundidos preguntándose por qué su mamá, quien debería estar a su lado; a quien amaban y de quien dependían, ya no estaría con ellos más.

Después de varias semanas de consejería, los jóvenes de este hogar pudieron ver la verdad por medio de la Palabra de Dios, que dice:

> *"...y así como está establecido que los seres humanos mueran una sola vez..."*
>
> *Hebreos 9:27*

y que sólo Dios decide la hora de nuestra muerte. Sin embargo, Dios nunca actúa sin propósito.

A veces es más fácil aceptar esta verdad que entenderla. Cuando Dios permite que la muerte se lleve a nuestros seres queridos, Él tiene un propósito para hacerlo, y ese propósito siempre es para bien, así como para su gloria.

Debemos creer esto ya que la naturaleza de Dios siempre se mueve a través de la misericordia y la bondad.

La Biblia dice:

> *Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito"*
> *Romanos 8:28*

Uno por uno llegó a comprender estas cosas. Dios a través de su Palabra, les dio luz, por lo que juntamente con Job quien perdió a sus siete hijos y tres hijas, pudieron decir:

> *...El Señor ha dado; el Señor ha quitado. ¡Bendito sea el nombre del Señor"*
> *Job 1:21*

Fue en ese entonces que pudieron reconciliarse de tal manera que entendieron que Dios no se equivoca y que Él proveería para su futuro. Eso sucedió hace algunos años atrás. Hoy estos dos jóvenes, ahora un poco más grandes poseen un conocimiento más amplio de estas cosas. Pero un día tendrán un conocimiento perfecto cuando sean conocidos por Dios mismo.

Debemos reconocer que una perdida de esa magnitud siempre será dolorosa, aunque hallamos comprendido que Dios tiene el control de todo. Duele, y tenemos permiso para llorar. Es algo muy natural y necesario. En ningún momento Dios se siente deshonrado cuando sentimos tristeza, por el contrario, Él nos acompaña en nuestro dolor. Está allí con nosotros todo el tiempo.

Debemos entender también y aceptar el hecho de la muerte universal. Es el primer paso para prepararnos para la partida de los que amamos. Y debo agregar que es el primer paso para estar preparados para nuestra propia muerte.

> *¿Y sabe alguien cuándo sucederá esto?*
> *"...¡Y eso que ni siquiera saben qué sucederá mañana!*
> *¿Qué es su vida? Ustedes son como la niebla, que aparece por un momento y luego se desvanece. Más bien, debieran decir:*
> *Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello".*
>
> *Santiago 4:14-15*

Es una grave injusticia la que nos hacemos a nosotros mismos cuando no tomamos en cuenta la muerte en nuestros planes de cada día.

¿QUÉ ES TU VIDA?

Es algo breve, efímero y que pronto ya no será.

Sí, tu vida es como el vapor que sale de la tetera. En un momento está allí; en el siguiente ya no. Cualquiera que sea tu ocupación hoy, será mejor si incluyes la posibilidad de la muerte. Bajo ningún punto de vista puede verse como algo negativo o pesimista. Simplemente es la realidad y hacia donde vamos.

Escribe en tu agenda del día la frase: ***"Si Dios quiere".***

Somos criaturas mortales. El único factor seguro acerca de la vida es que tarde o temprano terminará en muerte.

LA MUERTE ES DORMIR

CAPITÚLO 02

Todo lo que puedes saber acerca de la vida después de la muerte está registrado solamente en la Biblia. Las religiones que no son cristianas poseen una idea fantasiosa, extraña y equivocada sobre lo que sucede después de la muerte, pero solamente la Palabra de Dios tiene la verdadera respuesta. Rechazar la Palabra de Dios es desechar todo el conocimiento verdadero y sobre todo, toda la esperanza.

> *"Hermanos, no queremos que ustedes se queden sin saber lo que pasará con los que ya han muerto, ni que se pongan tristes, como los que no tienen esperanza.*
> *Así como creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios levantará con Jesús a los que murieron en él."*
>
> *1 Tesalonicenses 4:12-14*

Aceptar la Palabra de Dios es poseer hechos divinamente revelados, pero también con utilizando la fe y como resultado, provee esa paz que sobrepasa todo entendimiento.

En el Nuevo Testamento existen diferentes palabras que se usan para describir la muerte de un cristiano. Aunque son figuras retóricas, expresan con precisión lo que sucede a la hora de la muerte.

Primero, la muerte se asemeja a dormir. Esto no hace referencia al sueño del espíritu ni del alma, sino solamente al del cuerpo. La parte espiritual del hombre nunca cae en un estado de sueño o inconciencia. Los cristianos de tiempos pasados llamaban a los cementerios: "*Cubículum*", que significa lugar de descanso. Nuestros cuerpos duermen o descansan en la tumba hasta el día de la resurrección. Cuando nuestro Señor supo que Lázaro había muerto, dijo a sus discípulos:

> *Nuestro amigo Lázaro duerme, pero voy a despertarlo".*
>
> *Juan 11:11*

Los discípulos no entendieron cómo Cristo utilizó figurativamente la palabra ***"dormir",*** por lo que le dijeron: *"Señor, si duerme es que va a recuperarse"* (v.12)

"Jesús les hablaba de la muerte de Lázaro, pero sus discípulos pensaron que se refería al sueño natural. Por eso les dijo claramente: Lázaro ha muerto". (vs. 13 y 14).

Aquí las palabras ***"dormir" y "muerte"*** se utilizan indistintamente. Cuando nuestros seres queridos, hijos de Dios mueren, se dice que sus cuerpos están durmiendo, así que dejamos descansar sus cuerpos hasta el día de la resurrección.

Cuando lo corruptible se revista de lo incorruptible, y lo mortal, de inmortalidad…”

1 Corintios 15:54

Cuando Esteban, el primer mártir en la historia de la iglesia primitiva, dio su testimonio acerca de Cristo ante los líderes de la sinagoga, decidieron matarlo. Su mensaje incitó su odio porque eran enemigos de Jesús. El registro inspirado dice:

> *Mientras lo apedreaban, Esteban oraba. –Señor Jesús-decía-recibe mi espíritu."*
>
> *Hechos 7:59*

Este fue el último momento de la vida de Esteban en la tierra. Era un hijo de Dios con el conocimiento de que su espíritu de una vez se iría con el Señor. Las últimas palabras de Jesús en la cruz fueron:

> *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu"*
>
> *Lucas 23:46*

De estas palabras de Jesús, Esteban comprendió que ***"estar ausente del cuerpo significaba "****estar presente con el Señor"* (2 Corintios 5:8").

Después Esteban oró:

> *Señor Jesús recibe mi espíritu". Lucas escribe: "Luego cayó de rodillas y gritó: ¡Señor, no les tomes en cuenta este pecado! Cuando hubo dicho esto murió."*
>
> *Hechos 7:60*

Literalmente el murió, ya que la muerte es la separación del espíritu y el cuerpo.

La Palabra de Dios contiene otras referencias en las cuales la muerte de los cristianos se expresa en términos de sueño.

Por lo menos treinta veces se usa la palabra ***"sueño"***, en relación con la muerte del cuerpo, y siempre de la muerte de un creyente en Cristo. Mateo 27:52; Juan 11:11; Hechos 7:60; 13:36; 1 Corintios 11:30; 15:6, 18, 51; 1 Tesalonicenses 4:13, 14,15; 2 Pedro 3:4.

Es evidente que a la vista de esta figura retórica se refiere solo al cuerpo ya que la palabra ***"resurrección"*** se utiliza solo del cuerpo. El profeta Daniel escribió:

> *Y del polvo de la tierra se levantarán las multitudes de los que duermen, algunos de ellos para vivir por siempre, otros para quedar en vergüenza y en las confusiones perpetuas."*
>
> *Daniel 12:2*

De estos pasajes de la Palabra de Dios obtenemos el consuelo y ánimo que, en el momento de la muerte, todo dolor, sufrimiento, preocupaciones, ansiedad, problemas y pruebas desaparecen para siempre del creyente. Una vez que ingresa a la eternidad, el creyente en Cristo nunca más recordará los males de esta vida.

> *Porque he aquí yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento".*
>
> *Isaías 65:17*

El ***"dormir"*** de nuestro ser amado es una liberación bendita.
¡Descansemos en esta verdad!

LA MUERTE ES PARTIR

CAPITÚLO 03

Otra palabra que se usa en el Nuevo Testamento para muerte es ***"partida".*** Pablo escribió en su última epístola, justo antes de su muerte:

> *Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano"*
>
> *2Timoteo 4:6*

La palabra griega utilizada aquí es *"analusis"*, donde la metáfora podría ser náutica, refiriéndose a soltar las amarras (como se halla en la poesía griega), o bien militar, de levantar un campamento. Así es como se describe la muerte en la Biblia. Estamos anclados a las adversidades y angustias de esta vida. En la muerte se levanta la pasarela, se elevan anclas y uno zarpa rumbo a la Costa Dorada. En la muerte recogemos el campamento para encaminarnos hacia el cielo.

Muchas veces he tenido que estar fuera del hogar para llevar la Palabra de Dios a lugares lejanos. No creo que haya un sentimiento como el que se siente cuando llega la hora de partir y regresar a casa. Cuando se acerca la hora de despegar, surge dentro de mí un sentimiento placentero solo por el hecho de saber que me dirijo a mi hogar. A mi casa.

El gran apóstol Pablo, estando preso en Roma, habló de su...

> *"...deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor"*
>
> *Filipenses 1:23*

Ahora la muerte es algo tan intensamente solemne, que hemos perdido lo inexplicablemente glorioso de ella. Es una liberación de este cuerpo mortal de humillación, en donde perdemos la belleza y vitalidad física, y nuestro corazón se debilita. Por eso Pablo dijo que partir y estar con Cristo es mucho mejor.

No deberíamos sentir más que felicidad al pensar en irnos a nuestro hogar celestial. Y por supuesto, que debemos sentirnos gozosos aún en medio del dolor cuando Dios libera a un amado nuestro de este mundo de aflicción para llevárselo a Él.

Para Timoteo, la separación de Pablo pudo haber sido desgarradora. Para Pablo su propia muerte sería una gloriosa liberación, no del calabozo de la cárcel Mamertina donde escribió su última epístola, sino de su debilitado y enfermo cuerpo. Partir de esta tierra significa que el cristiano se marcha a una mejor tierra.

Isaac Watts expresó esta gran verdad en uno de sus mejores himnos:

> *Hay una tierra de pura delicia,*
> *Donde reinan santos inmortales;*
> *El día infinito excluye a la noche,*
> *Y los placeres destierran el dolor.*

¿Por qué nos vamos a lamentar que nuestros seres amados inicien este último viaje cuando Dios los llama a su eterna morada?

He llegado a la conclusión que mucho se debe a nuestro egoísmo. Si pudiéramos, evitaríamos que un hijo de Dios se fuera con Él, pero únicamente por retenerlos con nosotros, sin importarnos su sufrimiento muchas veces.

Pero ¡Qué tan equivocada es esta actitud!

El Padre Celestial sabe cuando estoy listo para irme a su casa, así que en el momento que me llame para partir, confío en que mis amados se regocijarán conmigo.

> *"Así que nos mantenemos confiados, y preferiríamos ausentarnos de este cuerpo y vivir junto al Señor"*
>
> *2 Corintios 5:8*

Los cielos son nuestra eterna morada. Allí es donde está nuestro Señor. Todos los creyentes estarán allí. Así que me parece que todos los que vamos para allá, y creemos en el cielo, debemos recibir más consuelo e inspiración basado en esa esperanza.

La partida de un cristiano de este mundo no es ingresar a un mundo desconocido; es ir a un lugar preparado para nosotros, por el Señor Jesús. Nuestro Salvador dijo:

> *En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; ni no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar".*
>
> *Juan 14:2*

Jesucristo mismo cuidó que la muerte de sus seguidores no fuera una peregrinación hacia un ambiente extraño y ajeno. Claro que puede existir cierta incertidumbre acerca de la muerte pero no debemos temer si confiamos en Él quien dijo:

> *Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá"*
>
> *Juan 11:25*

Además, se adelantó y nos da una esperanza bella con una promesa impresionante:

> *...voy, pues a preparar lugar para vosotros."*
>
> *Juan 14:2*

La vida en el cielo no es ni extraña ni desagradable para los seres amados que han muerto en el Señor. Están en casa con quien los ha redimido por su propia muerte en la cruz. Cuando el cristiano deja su hogar en la tierra, se va a un mejor hogar en el cielo. Cuando dice adiós a lo que ama aquí, se va con Dios quien lo ama con un amor imperecedero. En realidad, la muerte es una partida placentera.

LA MUERTE ES UN ÉXODO

CAPITÚLO 04

Otra palabra utilizada para explicar la muerte es ***"éxodo"***, del griego *"exodos"*. En la Reina Valera apareces dos veces (Lucas 9:31 y 2 Pedro 1:15) y se traduce como ***"partida".*** Significa un camino de salida (ex, fuera; jodos o viaje, camino), de ahí, partida, especialmente de la vida por medio de la defunción.

Nuestro Señor utilizó la palabra en el Monte Santo en su transfiguración con Moisés, Elías, Pedro, Santiago y Juan en donde podemos leer:

> *"Tenían un aspecto glorioso, y hablaban de la partida (éxodo) de Jesús, que él estaba por llevar a cabo en Jerusalén"*
>
> *Lucas 9:31*

Aquí no hay que perder de vista un punto importante. Nuestro Señor habla de su "partida" de esta vida como algo que Él iba a cumplir, es decir, algo que iba a lograr, a completar, a llevar a cabo en su totalidad. Sabemos que era el cumplimiento de su promesa divina de redención a través del sacrificio de su propia sangre. Su muerte sería la "partida" del pecado y juicio para el resto de la humanidad. En otras palabras, su partida sería el medio para liberarnos de la esclavitud. Amén.

Esta palabra (éxodo) nos lleva al libro de Éxodo donde aprendemos que el pueblo de Dios "partía" de Egipto. Para ellos era una forma de "partida" de la esclavitud hacia la libertad, una "partida" de su sufrimiento y adversidades hacia una tierra donde fluía leche y miel. El Éxodo del pueblo de Israel de Egipto fue el punto decisivo en la historia de esa nación. El éxodo de Cristo al Calvario fue el punto decisivo en la historia de la humanidad. Fue un logro poderoso..

El apóstol Pedro utilizó esta palabra cuando habló de su propia muerte. Escribió:

> *Además, considero que tengo la obligación de refrescarles la memoria mientras viva en esta habitación pasajera que es mi cuerpo; porque sé que dentro de poco tendré que abandonarlo, según me lo ha manifestado nuestro Señor Jesucristo. También me esforzaré con empeño para que aún después de mi partida (éxodo) ustedes puedan recordar estar cosas en todo tiempo".*
>
> *2 Pedro 1:13-15*

Para Pedro la muerte era una liberación de los maestros de la ley y de la esclavitud de esta vida; era una ***"partida"*** de lo imperfecto a lo perfecto, de un conocimiento parcial a uno completo, de la vieja tristeza a una nueva gloria.

Para los hijos de Dios la muerte es un logro.

Pedro llama a su cuerpo un *"tabernáculo" o "habitación pasajera"*. Aún en su plenitud, el cuerpo es una morada frágil para el espíritu del hombre. Como los hijos de Israel en Egipto, somos perseguidos por implacables enemigos, el mundo, la carne y el diablo. La debilidad, la enfermedad, la edad, todo esto nos hostiga. Amado hijo de Dios, el cuerpo en el que vivimos no es tan importante como el hombre que vive en el cuerpo.

Tan sólo somos "extranjeros y peregrinos" aquí en la tierra (1 Pedro 2:11).

Un día nosotros también vamos a dejar esta habitación pasajera. El apóstol nos dice que es conveniente que nos incomode recordar estas cosas. Es muy fácil envolvernos en las cosas de esta corta vida y en el mundo temporal olvidándonos de nuestro próximo éxodo.

¡Pedro habla de su muerte con toda tranquilidad y seguridad!

Aunque pareciera ser vergonzoso y doloroso, se refiere a ella como su éxodo, su ***"partida"***, y no hay en él ni miedo ni aflicción. Para este hijo de Dios la muerte sería una dulce liberación. Y así, él planifica su propio funeral y ofrece una palabra de consuelo de bendición para aquellos que se quedan hasta el día de su propio éxodo.

¿Cuántas personas tendrán preparado ya todo para su muerte?

Desde el funeral, el programa del funeral, los seguros, el lugar de entierro, la ropa que se podrán dentro del féretro, el féretro, himnos y cantos especiales, entre otros. Existe un buen número de personas y aunque para pareciera incómodo hablar de ello, tienen ya todo listo. Igual que Pedro, no tienen ni miedo ni aflicción.

Esta palabra de afirmación es tanto para ti como para mi.

Podemos esperar el fin de nuestras vidas sin temor. *La muerte para cada creyente será una dulce liberación al estar "ausentes del cuerpo" y "presentes en el Señor"* (2 Corintios 5:8).

La muerte y la tumba no son un callejón sin salida, sino un paso hacia el mismo cielo. Los hombres pueden hablar de la mayor incógnita, el salto en la oscuridad, el más allá, pero ese no es el vocabulario en la Palabra de Dios. Para los cristianos la muerte es un éxodo, una partida hacia una entrada, una partida de todas las vicisitudes e incertidumbres de la vida, y una entrada a la presencia de nuestro bendito Señor y hacia aquellos amados que han partido antes que nosotros

EL CIELO ES REAL

CAPITÚLO 05

Ya que la muerte es una partida, un éxodo, un irse, lo que viene a continuación preguntarnos a dónde se van las almas de los que se han ido.

Cada vez que despedimos a alguien que se va en un viaje, algún familiar, por ejemplo, somos de los que esperamos hasta que el avión despegue y se pierda entre las nubes, allí es el momento cuando cada uno se sube a su automóvil para regresar a su casa.

Sin embargo, siempre hay alguien que dice: ***"Y se fueron pues..."***

Nadie dudaba que su partida desde el aeropuerto significaba que llegarían a algún otro lugar, algún día. Si no estamos en un lugar, estamos en otro.

Tenemos la confianza que, en algún lugar, en algún momento, alguien diría:

"¡Allí vienen!"

Cuando Dios llama a nuestros amados creyentes de entre nosotros, decimos que han partido. Y en el cielo dicen: ***"¡Ya vienen!"***.

Los muertos se ausentan de sus cuerpos (y de nosotros) pero están presentes con el Señor. Así escribió el inspirado Apóstol Pablo en 2 Corintios 5:8. Como ya no están más aquí, están en otro lugar. Han sido llamados por Dios para ir hacia Él. Cuando Enoc partió está escrito que: ***"Dios se lo llevó"*** (Génesis 5:24)

Ahora, si se preguntan dónde está Dios, les puedo asegurar que Él está en algún lugar. Él tiene su morada. Nuestro Señor habló del cielo como el lugar donde habita Dios. Cuando enseñó a sus discípulos los principios de una vida victoriosa de oración, les dijo que debían reconocer dos cosas:

1. Nuestra paternidad en Dios

2. Que mora en los cielos.

Dijo:

> *Vosotros, pues oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos…"*
> *Mateo 6:9*
>
> *Cuando Cristo fue bautizado "…hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia".*
> *Mateo 3:17*

En el sermón del monte, Jesús dijo: *"…glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". Mateo 5:16*

> *Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos"*
> *Mateo 5:45*
>
> *"Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto"*
> *Mateo 5:48*

Estas son unas de las muchas referencias que se encuentran en la Biblia que nos dicen que Dios está en los cielos.

El cielo es un lugar desde donde Jesús vino antes de su encarnación: *"…y el Verbo era Dios"* (Juan 1:1). Dijo: *"Porque he descendido del cielo"* (Juan 6:38, 42). En su ascención fue: *"…llevado arriba al cielo"* (Marcos 16:19). *"…Llevado arriba al cielo"* (Lucas 24:51), *"…fue recibido arriba en el cielo"* (Marcos 16:19). *"En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros"* (Juan 14:2).

De estos pasajes podemos ver que los cielos es el lugar donde Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo habitan, y es el mismo lugar al cual todos los redimidos van cuando parten de esta vida.

Contamos con la palabra reafirmante de nuestro Señor que Él personalmente ve que todo esté listo cuando partimos para estar con Él.

Sabemos que los cristianos que han dejado este mundo están ahora descansando y esperando el momento en que Jesucristo regrese y los lleve al lugar que Él mismo ha preparado para ellos. Esta es nuestra esperanza:

> *"... no queremos que ignoren lo que va a pasar con los que han muerto para que no se entristezcan como esos otros que no tienen esperanza".*
>
> *1 Tesalonicenses 4:13*

Algunos miembros de la familia ya se han ido a descansar; otros todavía estamos aquí en nuestras moradas transitorias y temporales en la tierra. En el presente, la familia está separada pero no dividida. Algunos miembros de la familia se han quedado en la tierra entre lágrimas y lamentos, pero veremos el día en que toda la familia estará en el cielo, y para siempre con el Señor.

TODOS NOS CONOCEREMOS

CAPITÚLO 06

¿Será que nos reconoceremos en los cielos?

Repetidamente esta pregunta la hacen las personas ansiosas y preocupadas cuyos seres amados hay partido. Es una pregunta de interés apremiante, aún para los poetas.

Uno de ellos ha escrito:

> *¿Será que aquellos que hemos amado y han partido antes nos encontrarán en el cielo para animarnos y saludarnos?*
>
> *¿Será que cuando lleguemos a esa Santa Ciudad encontraremos en los portales a nuestros bellos inmortales?*

No estoy muy seguro si en el cielo nos animarán cuando lleguemos, pero sí puedo confiar en que nos reconocerán. Hago esta afirmación con respeto y no precipitadamente. La muerte no significa un total olvido de los amigos terrenales y amados en el Señor. El vacío y anhelo en nuestros corazones, y recuerdo imperecedero de aquellos amados tesoros que se han ido, serán más que simples esperanzas sepultadas.

En el Antiguo Testamento hallamos la siguiente declaración dicha una y otra vez, que al santo que muere "...fue unido a su pueblo".

Esto se dijo de Abraham, Génesis 25:8
De Isaac, Génesis 35:29
De Jacob, Génesis 49:33
De Aarón, Números 20:24
De Moisés Números 27:12,13

Pero esta frase no simplemente significaría ser sepultado con su pueblo, ya que el cuerpo de Moisés no lo sepultaron cerca de sus amados (Deuteronomio 34:6), sino que se reunió con ellos en la morada de los espíritus difuntos en un encuentro y reconocimiento benditos.

Cuando murió el bebé de David, dijo:

> *¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas el no volverá a mi"*
>
> *2 Samuel 12:23*

Por supuesto que no habría consuelo para David de ir a su hijo sin reconocerlo. ¿Cuál sería el fin de llevar a un ciego a contemplar una puesta de sol, o a un sordo a un concierto musical?

Los creyentes del Antiguo testamento se aferraron a la idea de un reconocimiento en los cielos al cual creo también, que nosotros deberíamos aferrarnos con una esperanza totalmente Bíblica y certera.

En el Nuevo Testamento existe una enseñanza muy clara que apoya este reconocimiento celestial. En el monte de la transfiguración, donde Jesús llevó con él a Pedro, Santiago y Juan, dos hombres se les aparecieron ante ellos.

¿Quiénes eran estos hombres? No eran ángeles ni espíritus, eran hombres con cuerpos que ellos reconocieron. Ese día hablaron juntos en el Monte Santo para que los tres discípulos en su visión limitada y terrenal reconocieran a estos dos santos que procedían del cielo.

Cuando el hombre rico murió y se fue al infierno:

> *"...en el infierno, en medio de tormentos, el rico levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro junto a él."*
>
> *Lucas 16:23*

Aquí tenemos un ejemplo que prueba tanto el reconocimiento y el recuerdo en la vida futura. Si en la morada de los perdidos con sus limitados conocimientos y percepción existe el sentimiento y reconocimiento de los seres queridos,

¡cuánto mayor será la afinidad y el conocimiento de nuestros seres queridos en el eterno hogar de los redimidos!

Una esposa escocesa le preguntó a su esposo moribundo:

"Amor, ¿será que nos reconoceremos en el cielo?"

Este hijo de Dios a punto de morir le contestó:

"Mi amada, ¿crees que sentiremos menos en el cielo que lo que sentimos aquí en la tierra?"

"¡Serán días felices cuando toda la familia de Dios esté reunida en los cielos!"

> *Nos encontrarán, nos sonreirán y nos saludarán;*
> *Aquellos que hemos amado y han partido antes;*
> *Encontraremos en los portales a nuestros bellos inmortales,*
> *Cuando lleguemos a esa nueva Ciudad*

Una última palabra

Si este mensaje llega a manos de alguien que aún no ha creído en Cristo, déjeme decirle que todavía hay esperanza. No se trata de un tipo de pensamiento, creencia o falsas ilusiones basadas en un sentimentalismo. La Biblia contiene la verdad que ha sido confirmada con más de 6,500 documentos y aquellos que hemos decidido creer en ella, podemos confiar en obtener todas las promesas que ella contiene.

No habrá necesidad de la luz el resplandor
Ni el sol dará su luz ni tampoco su calor
Allí llanto no habrá ni tristeza ni dolor
Porque entonces Jesús el Rey del Cielo
Para siempre será El Consolador.

Amén

CRÉDITOS DE DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Máriel Sierra
Jackeline Luna
Marjhory Carballo
Jennifer Barrios

Realizado en el curso de diseño gráfico 7, de la carrera de la Licenciatura en Diseño Gráfico, de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Mariano Gálvez de Guatemala.

Guatemala, 2021

CRÉDITOS DE GRABACIÓN

Voz institucional por:
Jennifer Barrios

Voces por:
Jackeline Luna
Máriel Sierra

Edición por:
Marjhory Carballo

Realizado en el curso de diseño gráfico 7, de la carrera de la Licenciatura en Diseño Gráfico, de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Mariano Gálvez de Guatemala.

Guatemala, 2021

Si vivimos, para el Señor vivimos
y, si morimos, para el Señor morimos
Así pues, sea que vivamos o que muramos, del Señor somos."

Romanos 14:8

La muerte, desde el principio ha sido un tema muy complicado de entender, explicar y asimilar para nosotros los seres humanos, sin embargo, es un tópico que es necesario abordar, especialmente en estos tiempos de pandemia.

Muchas personas han tenido una experiencia cercana a la muerte y sobrevivieron. Otros la vivieron de diferente manera, pues sus familiares, amigos o conocidos abandonaron esta vida efímera, de maneras sorpresivas e inesperadas, dejando un vacío muy doloroso para quienes quedaron y creando mucha incertidumbre, pues nadie estaba preparado para experimentar tanto dolor.

Por lo tanto, es necesario abordarlo, pero abordarlo desde un punto de vista bíblico, ya que por medio de las Escrituras entendemos el proceso, tanto para el que fallece, como para los que quedan, brindando esperanza y consuelo en medio de tan difícil experiencia.

¡Qué mejor manera de hablar de un tema tan delicado, que con un trasfondo bíblico!

En este libro, probablemente no encontraremos todas las respuestas y ni siquiera toda la información que buscamos, sobre todo por las diferentes cosmovisiones e ideas que cada uno de los seres humanos tiene sobre el tema.

El objetivo de este libro es llevarnos a leer las Escrituras y encontrarnos personalmente con el Dios de la vida, en quien encontraremos ese bálsamo, ese ungüento de alivio que necesita nuestro corazón, o el corazón de alguien que conocemos, con quien podemos compartir este material, para ser de bendición.

¡Ánimo!

El Cape

CAPELLANÍA UMG

UNIVERSIDAD MARIANO GÁLVEZ GUATEMALA